

Institución: Jardín de Infantes N°1240 “Inmaculada Concepción”- Santa Fe

Año: 2011

El proyecto de integración surge como una respuesta a la necesidad de formalizar las acciones que habíamos comenzado a realizar frente a pedidos aislados de incluir niños con necesidades educativas especiales. Llegaron así, hace 25 años atrás, los primeros gemelos no videntes, tarea que nos inició en la integración de equipos, estableciendo un lazo con la Escuela Manzitti. Pero pasaron varios años hasta que otra familia volvió a golpear la puerta del jardín, la cual nuevamente se abrió para recibir esta vez a una niña con parálisis cerebral que llegó en silla de ruedas. Luego se sucedieron nuevas experiencias, con niños con diferentes necesidades, tanto sensoriales como intelectuales y de a poco nos fuimos preparando para abordar esta problemática, tomando la decisión de abandonar esta especie de “voluntariado” para interiorizarnos en las nuevas corrientes pedagógicas, en este nuevo paradigma que fue ocupando el lugar del anterior.

Procuramos hacer un trabajo serio, enriquecido por nuevas miradas, con saberes de distintas disciplinas y experiencias profesionales. Trabajar en los equipos docentes proporciona una dinámica útil para reflexionar sobre la tarea educativa ya que, en el intercambio con los otros, se diversifican y enriquecen las propuestas. El equipo respalda las decisiones, brinda apoyo y energía para dinamizar la labor educativa cuando un niño con n.e.e. es integrado, se producen modificaciones en él, en su familia, pero también en sus compañeros y docentes, toda la institución acompaña y cambia positivamente.

Integrar no es borrar las diferencias o pretender una homogeneización ilusoria. Es precisamente comprender el valor de las diferencias, es *discriminar* en el buen sentido: poder captar las necesidades, intereses y potencialidades de cada ser humano. Respetar los tiempos individuales, ofrecer estrategias y propuestas pensadas en y para la diversidad.

Equidad no es dar a todos lo mismo sino dar a cada cual lo que necesita para poder avanzar en su aprendizaje, en su recorrido escolar y social. Mirar al “otro”, volver a mirarlo sin presupuestos, nos permite conocernos en relación a ese “otro” niño o niña singular signado por un contexto histórico- social- económico-cultural-familiar determinado.

Hay valores que sustentan la obra de nuestra Institución que están dados por la vida y Obra del Beato Luis María Monti, quien se ocupó de la formación de personas solidarias, sensibles a la necesidad del prójimo, orientadas a la tolerancia y al respeto mutuo. Procuramos como equipo docente actuar de acuerdo a este perfil,

aludiendo a una actividad que tenga vida, a una tarea que pueda unir la realidad externa e interna, brindando un amor profundo a nuestros niños, con la realidad de sus familias, sus limitaciones y potencialidades.

Recorriendo con el pensamiento la historia de nuestro colegio, podemos mirar hacia atrás sin sentir temores ni culpas, pero sí responsabilidades. La escuela supo excluir, pudo equivocarse de buena fe, posicionada en un paradigma que marcaba ritmos de aprendizaje y puntos de llegada, pero también podemos sentir que se trabajó mucho para cambiar los viejos modelos. Hubo que esforzarse, dar marchas y contramarchas, reflexionar y ordenar las emociones y principios subyacentes a nuestras prácticas, para poder decir que **hoy lo seguimos intentando**, día a día, para superar las contradicciones, para reconocer nuestras luces y sombras y desde este lugar reconocer al otro como único y singular, que nos interpela, nos nutre y nos completa, revalorizando lo maravilloso de sentirnos diferentes.

Prof. Sonia A.M. Perri
Directora